

Diseño autónomo para una retribución socio-ambiental al territorio cafetero de Trujillo, Valle del Cauca, Colombia

Félix Augusto Cardona Olaya ⁽¹⁾

Resumen: Proceso de investigación-creación que interrelaciona la memoria, el paisaje y el diseño como un fenómeno contextual que conlleva procesos de conservación, adaptación y divulgación de un paisaje cultural parte de la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad UNESCO en aproximadamente 7.300 Ha. desde el año 2011 en medio de una zona con gran debilidad del Estado como lo es el paisaje cultural cafetero del territorio del municipio de Trujillo, Valle del Cauca, Colombia. Territorio en el que actualmente habitan amplios sectores de población vulnerabilizada por los principales factores de violencia en Colombia y presenta los mayores conflictos entre la generación de ingreso y la preservación de un cada vez más amenazado Paisaje Cultural dentro de una compleja relación intergeneracional de sus comunidades y de relación escalar con fenómenos globales que afectan mucho lo local. Entre lo que se destaca como hallazgo de este proceso: la poca valoración sociocultural sobre la tecnología que existe como legado de un conocimiento ancestral, fruto de saberes configurados en y desde la interacción social con el contexto natural y un diálogo constante intergeneracional, debido a que se asocia con maneras inferiores de hacer las cosas cuando, al contrario, demuestra que su pequeña escala y manera de actuar es la alternativa para un uso racional de los recursos naturales y una manera de preservar recursos culturales. De allí que se planteó desde un marco epistémico decolonial y su perspectiva de los Diseños Sures, una estrategia metodológica de investigación-creación con la mayor participación posible de habitantes de Trujillo que permitió reconocer tecnología que deviene en su diseño, formas de representación cotidiana que simbólica e identitariamente representa y reconstruye el territorio que se considera paisaje como patrimonio mundial, el cual evidencia tensiones muy fuertes entre procesos de desarrollo económico *versus* un desarrollo territorial inscrito en estilos de vida sostenibles desde la concepción del campesino cafetero colombiano.

Palabras clave: Diseño Autónomo - Memoria Colectiva - Paisaje Cultural - Cotidianidad Campesina - Tecnología Ancestral - Comunidades - Procesos sociales - Prácticas culturales

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 63-65]

⁽¹⁾ Félix Augusto Cardona Olaya es Diseñador Industrial de la Universidad Nacional de Colombia; Especialista en Ingeniería de la Organización Industrial de la Universidad de Zaragoza, España; Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica Popular del Risaralda, Colombia. Magister en Diseño y Creación Interactiva de la

Universidad de Caldas (Tesis Meritoria). Ph.D en Diseño y creación de la Universidad de Caldas, Colombia (Tesis Meritoria). Ha ejercido actividad docente/administrativa desde el año 2003 en las Universidades Nacional de Colombia, Católica Popular de Pereira, Católica de Pereira, Antonio José Camacho y Fundación Academia Dibujo Profesional. Director y jurado de tesis de pregrado y posgrado. Par académico en diferentes eventos y publicaciones. Miembro del grupo de investigación ANUDAMIENTOS. Gestión y ejecución de proyectos de proyección social. Tutor de semilleros de investigación. Director de comité académico revista ACTITUD. CVLAC: http://scienti1.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000852791.  ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7205-5543>

Introducción

Los procesos contextuales del municipio de Trujillo ilustran dos fenómenos particulares: el conflicto armado colombiano y su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Estos dos fenómenos configuran un marco que vincula: identidad cultural, memoria colectiva y procesos de participación comunitaria, dado que en esta triangulación se establecen problemas de desarraigo en la medida en que no se diseñan herramientas pertinentes para conocer como esta triangulación permite flujo de información sobre la particularidad cualitativa de la experiencia de la comunidad en su territorio.

Durante el siglo XX este territorio se identifica como uno los más violentos en Colombia debido a que se ubicación geoestratégica y la riqueza de sus suelos, ha llevado a fuertes luchas armadas irregulares, primero entre partidos políticos luego escalaron a un conflicto armado donde intervinieron actores socio políticos de izquierda (Guerrillas), de derecha (paramilitares) y las fuerzas oficiales (Ejército), sumado al hecho de la intrusión del narcotráfico como actividad principal de financiamiento y apoyo a este conflicto.

Bajo esta circunstancia a finales de la década de los años 80s y los años 90s acaecieron una serie de hechos de violencia contra la población civil en el municipio de Trujillo caracterizados por episodios de torturas, asesinatos y desapariciones forzadas que involucró a organizaciones narco-paramilitares aliadas con fuerzas del Estado, a la cual el discurso institucional y el comunitario denominaron: La masacre de Trujillo (CNMH, 2011).

En esta masacre, las principales víctimas fueron miembros de cooperativas campesinas apoyadas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -ANUC- (CNMH, 2011) que auspiciados por la iglesia católica implementan postulados de la teoría de la liberación. El foco del problema lo constituyó la posición geoestratégica que del territorio que configura el municipio de Trujillo, pues los campesinos poseedores de minifundios cafeteros fueron expulsados por parte de los narcotraficantes para implementar cultivos ilícitos y gestionar el tráfico de drogas desde corredores terrestres hasta rutas aéreas por su cercanía a las costas pacíficas colombianas.

En esta masacre, la mayoría de la comunidad rural cafetera de Trujillo vio rotos sus lazos sociales y comunitarios al padecer un sometimiento psicológico profundo, dado que las

fincas expropiadas ilegalmente conllevaron a un desplazamiento forzado interno y la mayoría de la población no volvió jamás. Los pocos que se quedaron sometidos a todo tipo de violencias tuvieron que ver cambiar la utilidad de su tierra por cultivos ilícitos o convertir sus fincas en terrenos de pastoreo de ganado o recreación para las estructuras paramilitares y/o narcotraficantes.

A mediados de la década de los noventa cuando el conflicto en el territorio disminuyó por la captura y muerte de varios de los narcotraficantes perpetradores de múltiples delitos y la desaparición de la estructura paramilitar gracias a acciones judiciales, organizaciones civiles y académicas, iniciaron un proceso de reivindicación del territorio y en el año 2011 gracias a la gran tradición cafetera desde la fundación del municipio en 1923, fueron declaradas aproximadamente 7.200 Ha. como Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO al ser parte del Paisaje Cultural Cafetero Colombiano.

Esta nominación, fue concedida principalmente porque los cultivos de café en Trujillo son un ejemplo excepcional de un paisaje sostenible y productivo que se adapta a características geográficas y naturales únicas, al tiempo que desarrolla una cultura particular y un extraordinario capital social (UNESCO, 2011) que se ha configurado desde una memoria construida a partir de vínculos sociales y afectivos que se tejen en los colectivos que se despliegan en diversidad de lugares y construyen de modo inédito prácticas cotidianas que logran consolidar proyectos de vida (Cardona, 2023).

Por lo anterior, el objetivo de este proceso de investigación-creación fue el de fortalecer a la comunidad del municipio de Trujillo en el reconocimiento de su paisaje cafetero como posibilidad de arraigo al territorio y evitar la repetición de hechos violentos mediante la visibilización y valoración comunitaria de su memoria desde una dimensión colectiva (Halbwachs, 2005) y una perspectiva afirmativa (Castañeda, Ojeda, Molina y Polanía, 2021). Para desarrollar el proceso se implementó una metodología participativa mediada por la noción del diseño autónomo (Escobar, 2016) por parte de los propios habitantes, con el propósito de que sus valores de autenticidad dentro de la declaratoria UNESCO.

Discusión

Con el propósito de identificar y resignificar manifestaciones de la memoria colectiva se estableció como marco epistémico del proceso el concepto de territorio como un tejido complejo de espacios, lugares y tiempos específicos, circunscritos dinámicamente en una especie de red de interconexiones que soporta toda actividad simbólica de las expresiones culturales y sociales que se constituyen en el pilar de la creación de sentidos y significaciones profundas que permiten su continua revitalización (Castañeda *et al.*, 2021).

El territorio cuenta con delimitaciones geopolíticas del Estado colombiano que se definen por estar ubicado en la ladera oriental de la cordillera occidental colombiana con una estrecha zona plana al margen occidental del río Cauca y una extensa zona montañosa que va desde los 900 hasta más de los 3,000 msnm. Según la ficha de caracterización territorial del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia posee 9 corregimientos, 34 veredas y 2 resguardos indígenas en su zona rural y dieciocho barrios

en la zona urbana, en el más reciente censo poblacional cuenta con 18.142 habitantes distribuidos en zonas urbanas 47% y rurales 53% (DANE, 2019).

El territorio declarado patrimonio cultural de la humanidad en Trujillo está configurado por 13 veredas ubicadas en su zona sur occidental que representan el 35% de tierras pertenecientes al municipio, en las cuales se encuentran manifestaciones culturales de un paisaje vivo alrededor del cultivo y comercialización del café que se reconfigura constantemente por las experiencias socioculturales cotidiana que conllevan visibilidad de una diversidad cultural que poseen muchas posibilidades para establecer estrategias de desarrollo socioeconómico a partir de la declaratoria UNESCO (Rincón, 2018) (Ver Figura 1).

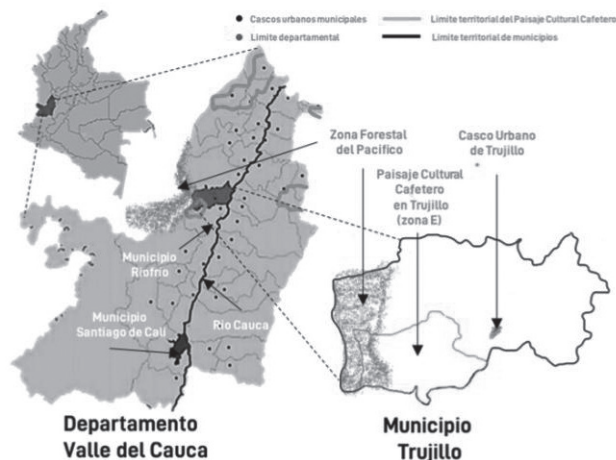


Figura 1.
Ubicación paisaje
cafetero en Trujillo
(Fuente: Elaboración
propia, 2022).

Ahora bien, este tipo de declaratoria de nivel internacional conlleva que algunas manifestaciones socio culturales sean invisibilizadas debido a que en la dimensión cotidiana de vivencia del territorio, estas no se aprecian (Rincón, 2018) y son precisamente estas las que hacen particular al paisaje. Por lo cual, desde el diseño autónomo como perspectiva teórica y metodológica que señala el arraigo territorial como forma de dar sostenibilidad integral a modos de vida, en este caso de los campesinos cafeteros que habitan este paisaje en Trujillo, se requiere fortalecer la visibilización y valorización de manifestaciones de la memoria colectiva forjadas por un esfuerzo familiar generacional que pueden convertirse en nodo base para las actuales y futuras generaciones (DNP, 2012).

Por ello, se hace necesario para los habitantes de Trujillo en particular los jóvenes que a pesar de que no vivieron los fenómenos de violencia descritos, si han recibido un legado

cultural que anclado a la masacre como hilo narrativo recurrente que da sentido de conmemoración y ritualización a su pasado, deben identificar y valorar aquellas manifestaciones de su paisaje cafetero vinculadas a sus formas cotidianas de habitar (Augusto, 2020), las cuales dan sentido a ese pasado (Vásquez, 2001) y permiten tener un paisaje único, vivo y con posibilidades de desarrollo ancladas a sus modos de vida basados en la caficultura.

“Trujillo está estigmatizado por la violencia, de la cual nosotros no tuvimos la culpa, pero ahora ya hay cosas muy positivas y yo creo que, de aquí para allá, también vienen muchas cosas que vamos a seguir viendo... ver cómo hemos ido prosperando... el paisaje cafetero nos servirá bastante” (Comunicación personal 1, 2021).

En este marco, el equipo de investigación encontró en Trujillo una organización comunitaria en pleno funcionamiento en su tercera generación bajo la figura de Asociación de Familiares y Amigos Víctimas de Trujillo (en adelante AFAVIT) que se ha enfocado en los últimos 5 años a encontrar modos de reparación en el plano simbólico mediante lugares y artefactos que integran la memoria colectiva de sus modos de afrontar la vida cotidiana dentro de la declaratoria UNESCO.

Por eso junto a AFAVIT, gracias a su poder de convocatoria y sus recursos logísticos se inició un proceso de visibilización y valoración de manifestaciones de su memoria colectiva que obedecen a sus maneras particulares de vivir el café a partir de narraciones de identidad. En este sentido, el concepto de memoria colectiva debe comprenderse como un proceso que se gesta conjuntamente con actores que participan en la reconstrucción del pasado percibido desde el presente, motivo por el cual son también trascendentales las interacciones con el contexto sociocultural y las motivaciones para su reconstrucción. Por eso, cuando los sujetos rememoran, reproducen y a la vez transforman las relaciones a partir de sus prácticas sociales (Vásquez, 2001).

De allí, lo valioso que representa conservar vivo el legado de sus expresiones e identidades culturales, sus narrativas y saberes que restituyen a aquellos que la violencia desapareció constituyendo la perspectiva afirmativa de la memoria colectiva que ha producido aprendizajes positivos en términos de prácticas socioculturales contenidas en los recuerdos que hacen ser y sentir singulares a una comunidad (Castañeda *et al.*, 2021).

Esta perspectiva resalta y hace consistir vínculos, contenidos y acciones apreciados y reconocidos en la tradición para extender la cohesión de los grupos y sus proyectos basados en el postulado de los Diseños del Sur que nos dice que todo lo que nos rodea fue diseñado por alguien, para algo, en términos concretos de la cultura material de cualquier comunidad (Jolier, 2012) y en ese sentido, todo artefacto constituye una manifestación de las infinitas formas particulares de ser, saber y hacer de las estructuras sistémicas que usan las comunidades en sus prácticas cotidianas contextuales dentro de las cuales forjan identidad cultural como elemento cohesionador a partir de significaciones, emociones y acciones causadas por la interacción social en el territorio (Augusto, 2020).

A este respecto, en Trujillo se pueden hallar lugares y artefactos para y desde una cultura cafetera que han forjado un paisaje que permite procesos de identidad cultural que hibrida narraciones histórico institucionales con narraciones comunitarias vivenciales que

después de la masacre, no en términos de la violencia padecida, si no en la resiliencia lograda para superarla, permiten experimentar la realidad tal como los sujetos la perciben y en esta condición se descubren elementos no visibilizados por la institucionalidad (Castañeda *et al.* 2021).

Por todo lo anterior, se diseñó una estrategia para identificar y visibilizar lugares y artefactos en Trujillo que sean comprendidos no desde una perpetua reproducción de las causas y consecuencias de la masacre, sino desde una posibilidad de praxis para cuidado del tejido de la vida y la diversidad sobre la premisa ontológica de que al diseñar se diseñan formas de ser (Escobar, 2016) que adquieren materialidad en lugares y artefactos diseñados de manera anónima que permiten un conocimiento sobre el territorio socialmente aceptado (Augusto, 2020).

Ejemplo de lo anterior, es que los habitantes de Trujillo conocen del café no solo como elemento cultural o comercial sino también como una planta que se compone de partes biológicamente interconectadas que desde el conocimiento comunitario se definen como: Cáscara (epicarpio), pulpa (mesocarpio) y pepa (endocarpio). Capas cuyos cambios a nivel cromático, de textura o de tamaño determinan el grado de maduración del fruto, lo cual conforma la espina dorsal de la caficultura.

Esta estructura del grano de café se tomó como base para crear una metáfora visual que relaciona estas capas con manifestaciones de la memoria colectiva afirmativa, posibles de determinar geo-espacialmente y que muestran a través de su configuración física y su representación simbólica una memoria territorializada que ayuda a revisar cómo esta ha sido narrada en un proceso de constante resignificación (Mora, 2013).

Esta metáfora visual relaciona a través de un taller con la comunidad de AFAVIT cada una de las capas del fruto del café con manifestaciones de la memoria colectiva. Primero, el epicarpio nos muestra aquellos lugares y artefactos de memoria que permiten un reconocimiento cultural e identitario institucionalmente validado. Segundo, artefactos y lugares de memoria singulares, aquellos que la comunidad reconoce por respecto al contexto del que hacen parte en términos de su cotidianidad o el mesocarpio de la memoria colectiva. Y por último en el endocarpio como nivel de memoria colectiva, aquellos artefactos y lugares de memoria únicos, aquellos que la comunidad considera que solo ellos poseen y que la institucionalidad no ha reconocido.

Con esta metáfora visual se logró una descripción desde una socialización primaria de la memoria colectiva afirmativa, transmitida y adquirida sin ser explicitada, que nos muestran en niveles de categorización social, códigos respecto a las relaciones que los artefactos y lugares poseen como formas de producción de conocimiento sobre y desde prácticas sociales de una memoria territorializada (Mora, 2013) que ellos como comunidad habitante del paisaje declarado patrimonio de la humanidad, deben valorar y proyectar.

Aplicación del taller

Una vez socializada y aceptada la relación que cada nivel de memoria colectiva, se determinó un recorrido por el paisaje cultural cafetero en Trujillo según coordenadas culturales

comunitarias, para registrar con fotografías lugares y artefactos que se consideran representación de cada uno de los niveles de memoria desde su sensibilidad y experiencia de la cotidianidad cafetera. Es importante señalar que más del 50% de los participantes del taller no conocían esta zona de su territorio de vida.

“profe yo nunca había llegado a venir acá y eso que nací en este pueblo... me parece hermoso.. pero como siempre nos decían que era peligroso nunca le puse ganas...”

Una vez hecho este recorrido, junto a los participantes se clasificó cada una de las fotografías tomadas por ellos mismos en cada uno de los niveles según lo acordado, construyendo un archivo que nos demuestra que, las fotografías son documento con realismo testimonial y no histórico (Goyeneche, 2009) que permiten interpretar una realidad multidimensionalmente y constantemente resignificada, no solo para los propios autores de las fotografías, sino también para sus interpretadores.

Esta clasificación permitió percibir las apreciaciones que los habitantes poseen sobre las manifestaciones del paisaje. La distribución porcentual fue relativamente proporcional a las capas de la memoria colectiva. Así, las fotografías que se relacionaron con el epicarpio de la memoria conforman la mayoría de las fotografías clasificadas con un 40%. El 33% de estas fotografías corresponde al mesocarpio de la memoria y en el endocarpio con un 27% se relacionan las manifestaciones de memoria colectiva afirmativa que la comunidad reconoce como únicos, íntimos y familiares. Aquello que no necesariamente debe ser expuesto, pero que si lo hace, permite crecimiento (Ver Figura 2).

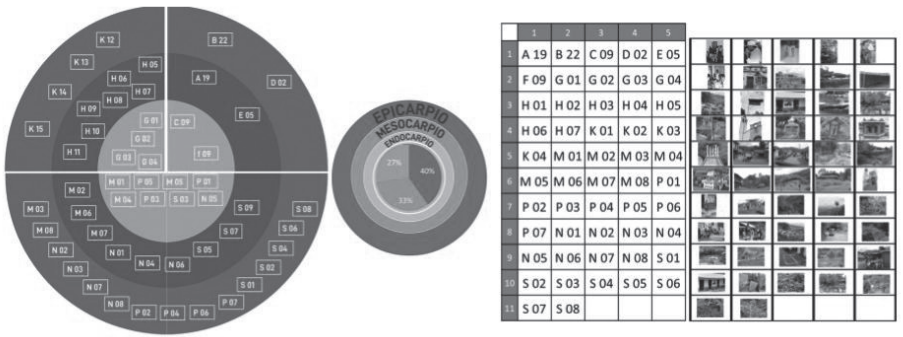


Figura 2. Archivo fotográfico categorizado (Fuente: Elaboración propia, 2022).

Esta metáfora visual fue base para un análisis junto a representantes de AFAVIT que permitieron obtener dos aspectos que describen la cotidianidad del paisaje: Los ritmos que visibilizan aspectos singulares, pero al mismo tiempo generalizados de la caficultura colombiana y su riqueza multicultural. Por ejemplo, las labores para mantener las fincas que como bien señala Rincón (2018) se convierten en una apuesta política por conservar la tradición cafetera como elemento patrimonial para la comunidad, puesto que son la materialidad que más se aproxima al imaginario social del territorio. El segundo aspecto, las rutinas del paisaje que son la relación de la comunidad con su entorno natural expresado en la construcción de la vocación del lugar a partir de la experiencia visual a partir de elementos socioculturales que definen el paisaje con toda su biodiversidad.

Estos dos aspectos permiten desde el punto de vista investigativo, confluencia de sentipensares en función de la construcción de un autoconocimiento a partir de la memoria colectiva afirmativa que nos muestra al Paisaje Cultural Cafetero de Colombia como un territorio posible en la medida que se comprenda como paisaje vivo en permanente cambio dado que es aún habitado por múltiples comunidades, donde intervienen diferentes instituciones y cuyas particularidades han sido invisibilizadas por la institucionalidad que homogeniza socioculturalmente (Gómez, 2015).

Ante esta idea, el paisaje debe hacer acopio de su condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad que supere la tradicional dualidad entre patrimonio natural y cultural, ya que esta distinción crea un marco integrador, en tanto, es un paisaje que no es solo lo que es, es también lo que no es o ha dejado de ser y lo que puede llegar a ser (Gómez, 2015; Rincón, 2018).

Particular y específicamente, dentro del corte temporal de esta investigación encontramos que la cocina de las fincas cafeteras son el artefacto/lugar que nos permite representar los dos aspectos integradores de las categorías de la memoria en tanto que posibilita un proceso de visibilización de los valores del paisaje cultural en Trujillo, puesto que para los habitantes es manifestación concreta de sus recorridos y rutinas, no solo desde lo agropecuario, sino desde los valores identitarios que ratifican sus modos de vida como una de las expresiones que hacen del paisaje cafetero, un territorio de vida.

Asimismo, sus significados y significantes se descentran de las racionalidades eurocéntricas donde la imaginación prevalece sobre la innovación mediante formas comunales de economía; formas comunales de representación, gobernanza e intercultural (Escobar, 2016) ya que es un nodo de interpretación informativo de los procesos dentro de un marco de referencia sociocultural que más que proyectar una presencia física, tiene que ver con los vestigios culturales en referencia a los valores sociales y el contexto (Gómez, 2015) y permite en el amplio sentido del término configuración de diálogos con otros, el conocimiento del otro y posiblemente la construcción grupal, aquella que se hace con otros (Noguera, 2018)

En este sentido, la cocina brinda un servicio no solo en el plano físico, sino también en el espiritual puesto que, a través de su uso se establecen redes simbióticas que configuran una construcción sociocultural autónoma en la que subyacen las formas de senti-pensar sobre el mundo (Noguera, 2018) lo que permite que el diseño vire su mirada a las pequeñas acciones que, en función de lo vital, vivifican artefactos y construyen lugares donde las prácticas individuales y colectivas configuran el territorio, es decir, se visibiliza lo invisible por

ser ordinario atravesado por las realidades culturales mediadas por el sistema de objetos, que supone cierto sentido de invención, tradición y transmisión como forma de diseño configurado físicamente que visibiliza inteligencia práctica.

“mire profe a partir de donde se ponga la estufa, a partir de ahí, se construye el resto de la casa ... que le de sol en la mañana y que se resguarde de los vientos... buscamos la manera de que las cenizas caigan a un sitio listo para la mezcla del compostaje que sale de la basura de la cocina... que aquí no es fogón de leña sino una estufa, que se construye con guadua y arcilla... se hace una sopa, mitad de sal y mitad de ceniza y se pone la guadua al sol y se le unta con una brocha y se voltea y le echa dos o tres veces... así como a la madera de Buenaventura no le da broma, entonces yo aprendí de allí a curar la guadua para la estufa” (Comunicación personal 2, 2019).

En el anterior extracto, se señala que el emplazamiento de la estufa de leña configura el inicio de construcción de la casa que define el territorio de la finca cafetera para cada una de las familias y se convierte en manifestación de memoria colectiva afirmativa muy representativa de la comunidad en relación a su pertenencia al Paisaje Cultural Cafetero de Colombia.

“... en el 64 en diciembre si me quedé, entonces por qué El Pesebre, porque yo llegué aquí y aquí me conseguí la novia, aquí me case, compre la finca, fue un aliento esta finca... con mis manos construí la casa.... entonces el nombre de la finca El Pesebre, porque todo era en diciembre” (Comunicación personal 1, 2019).

Por ejemplo, en el anterior extracto se señala que la casa fue construida hace más de 60 años y actualmente reside en ella una familia cafetera de tres generaciones, porque tiene las condiciones adecuadas para su modo de vida, ya que la mantienen, reparan y le hacen las modificaciones gracias a los conocimientos que tiene sobre fabricación y aplicación de técnicas constructivas legadas por una tradición autónoma de transmisión del saber ancestral, donde no puede faltar o sobrar nada.

De ahí que, podamos señalar que las cocinas y sus estufas de leña son un artefacto diseñado hecho por no expertos, gracias a una tecnología cuyas tipologías apenas han variado y son evidencia de la mezcla de saberes ancestrales con las formas que permiten tomar decisiones sobre el modo de vida campesina cafetera. Un saber ancestral transmitido a través de diálogos intergeneracionales y un conocimiento del territorio que configura un eje: estufa-cocina-casa -finca- paisaje.

Este eje evidencia procesos de cada familia que reconoce la existencia de un medio social que recibe el reflejo cultural de un ambiente al que se halla estrechamente vinculada y que visibiliza el modo de vida campesino que hibrida mundos indígenas, afro y euro descendientes en un mestizaje de materialidades y conocimientos que define una identidad: lo campesino cafetero donde las cocinas son lugares/artefactos que forman parte esencial de la realidad social.

En este sentido, el eje determinado debe comprenderse como dimensión socio cultural del Paisaje Cultural Cafetero en la que las variables sociales y contextuales configuran una base operativa que surge del diseño autónomo como hecho concreto en el cual, la memoria colectiva es experiencia no solo tecnológica, sino simbólica que es núcleo de la faena cafetera que, aunque parezca inamovible genera muchos procesos en los cuales se conforma la cultura singular de la comunidad.

Las cocinas y sus estufas de leña dentro de las casas de las fincas cafeteras con las que la comunidad se ha establecido dentro del paisaje, que asienta modos de vida que pueden ser legados que no solo responden a un fin utilitario, sino también como diseño autónomo que surge del conocimiento ancestral adquirido a través del diálogo intergeneracional que ha permitido configurar el paisaje que hoy en día contemplamos.

Conclusiones

Podemos señalar que la institucionalidad se reconstruye a partir de los datos proporcionados por el pasado reinventado una memoria histórica que valida muchos elementos del patrimonio cultural que antes que contradecir, se complementa con lo que ocurre desde la comunidad, quien recompone mágicamente el pasado a partir de su memoria colectiva desde su perspectiva afirmativa.

Ahora bien, la perspectiva afirmativa de la memoria colectiva configura un recorte espacial y temporal sobre el cual la comunidad habitante ha tomado decisiones en torno a la información que recibe del contexto mediante la transmisión de un cúmulo de sus producciones culturales, saberes y experiencias que se producen como tradición sociocultural, y el eje estufa-cocina-finca-paisaje permite reconstrucción de hechos y procesos sociales que se circunscriben a la idea de que las personas y las comunidades tienen la capacidad para poner en común intereses, mediada por materializaciones contextuales y reales.

Por ello, visibilizar las cocinas de las fincas cafeteras permite el relato de las narraciones cotidianas, comunitarias y conlleva interacción con una simbología icónica que permita establecer un equilibrio entre lo institucional y lo comunitario para hacer consciente de, qué lo que saben tiene mucho valor, tanto desde las prácticas cotidianas como desde los saberes ancestrales campesinos en contraposición a un supuesto desarrollo proyectado sólo desde lo económico que ha desmotivado la continuidad del trabajo en el campo y, por ende, la migración de los jóvenes a la ciudad en busca de otro estilo de vida, puede enfrentarse visibilizando sus artefactos y lugares como diseños tan eficientes como muchos otros que están fuera de su contexto.

De manera que las prácticas que parecen ser “normales” en realidad configuran espacios de resiliencia y re-existencia desde sus cocinas ancestrales, como manifestaciones de una memoria colectiva afirmativa del uso de recursos naturales contextuales que debe ser proyectado para la sostenibilidad de recursos bioculturales.

Por ende, se hace necesario que las formas de preservación y transmisión trasciendan más allá de cada hogar y sea toda la comunidad la que se preocupe por visibilizar sus tradiciones de respeto hacia la naturaleza con el fin de dar paso a otras acciones pensadas desde los

contextos, que contribuyan al fortalecimiento de su saber hacer que permite vivir el Paisaje Cultural Cafetero Colombiano.

El eje establecido, logra que el discurso institucional sobre la caficultura y su paisaje, no pretenda una dominación simbólica y una exclusión física (Salgado, 2008), al contrario, logra una relación coherente entre lo que la institucionalidad dice y lo que la comunidad vive ya que configura un espacio de interacción esencial para la vida cotidiana y se compone de artefactos que contienen las formas de hacer como nodo central de subsistencia de los habitantes en una finca.

Formas que desencadenan patrones de relaciones sociales que regeneran tejidos sociales más allá de modelos formales de gestión, que garantizan la sostenibilidad desde prácticas comunitarias que más allá de su funcionalidad específica constituye un lugar /artefacto de la memoria colectiva en tanto, en ella se identifican las sensibilidades arraigadas dentro de una ética de la vida como acción política que desarticula hegemonías de poder a partir de una formación en habilidades creativas que permiten que la participación se aprecie como forma de recuperar la memoria colectiva de nuestros contextos, a veces invisibilizados, no porque no estén, sino que no tenemos herramientas para verlos y con ello, visibilizarlos. De manera que podemos hablar de que las estufas de leña son formas comunales de representación, gobernanza e intercultural (Escobar, 2016) que permiten en el amplio sentido del término, configuración de diálogos con otros, el conocimiento del otro y posiblemente la construcción grupal, aquella que se hace con otros (Noguera, 2016) dentro de un marco de referencia sociocultural que más que proyectar una presencia física, tiene que ver con las manifestaciones culturales que visibilizan la memoria colectiva de manera flexible y desestructurada con un lenguaje metafórico.

Un lenguaje que nos lleva a estética del arraigo como herramienta para la construcción de la identidad colectiva (Salazar y Posada, 2017) que propicia procesos de transformación donde lo ajeno que les ha sido impuesto sea detectado y lo que les es propio sea valorado (Augusto, 2020), partiendo de escenarios familiares hacia esferas comunitarias donde se haga partícipes a las nuevas generaciones (*Ver Figura 3*).

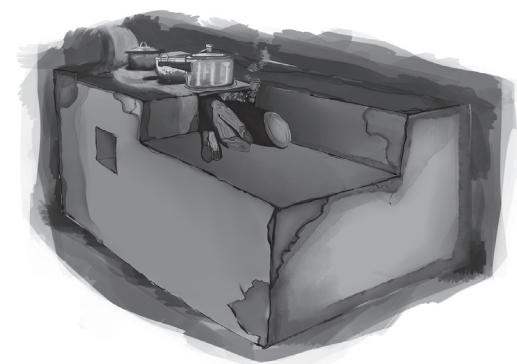


Figura 3.
La estufa de leña
del paisaje cafetero
en Trujillo, Valle
(Fuente: Elaboración
propia, 2022).

Agradecimientos

La cultura de la que hacen memoria los artefactos y lugares sobre el contexto cotidiano cafetero, debe comprenderse como flujo de información sobre la particularidad cualitativa de la experiencia de la comunidad en su territorio que singulariza un diálogo de saberes que interactúa constantemente con su paisaje. Por ello, el equipo investigador agradece principalmente a los miembros de AFAVIT quienes desinteresadamente apoyaron este proceso, igualmente a la Decanatura Asociada de Investigación de la Universidad Antonio Jose Camacho y al ministerio de cultura de Colombia, que apoyaron en términos logísticos y tecnológicos el desarrollo de este proceso, que se espera no sea el primero.

Se invita al lector a indagar sobre productos surgidos desde la interacción con la comunidad en este proceso para que audiencias externas puedan apreciar elementos de visibilización de la memoria colectiva afirmativa que se han reconocido en el paisaje cultural cafetero de Trujillo, por lo que se invita a visitar los siguientes links:

Revista Digital YIPAO : <https://es.calameo.com/read/006890604880c5395e343>;

Página web: www.trujiloencantocafetero.com;

Mapa interactivo: <https://view.genial.ly/616baef430ffe60dd74c5550/interactive-image-mapa-interactivotrujillo-valle>

Referencias bibliográficas

- Augusto Cardona Olaya, F. (2020, June) Cultural landscape memory artifacts visibilization, a codesign strategy. In Proceedings of the 16th Participatory Design Conference 2020-Participation (s) Otherwise-Volume 2 (pp. 100-103).
- Castañeda Gamboa, G.I., Ojeda Botina, M., Molina Valencia, N y Polania Reyes, C. L. (2021) Invenciones frente a lo traumático de la violencia: memoria afirmativa de un pueblo afrocolombiano. Revista Psicología & Sociedad, 33, 1-20. <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2021v33222331>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH (2011) La masacre de Trujillo: Una tragedia que no cesa. Imprenta Nacional. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/trujillo-una-tragedia-que-no-cesa/>.
- Departamento Administrativo Nacional de Encuestas-DANE (2019) Encuesta Nacional de Calidad de Vida-ECV 2019. https://microdatos.dane.gov.co/catalog/678/get_microdata.
- Departamento Nacional de Planeación -DNP- (2012) CONPES 3803 - Política para la preservación del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. <http://paisajeculturalcafetero.org.co/static/files/Conpes1.pdf>
- Escobar, A. (2016) Autonomía y Diseño. La construcción de lo comunal. Editorial Universidad del Cauca.
- Gómez Alzate, A. (2015). Modelo de Diseño para la valoración y apropiación social del Patrimonio en El Paisaje Cultural Cafetero Colombiano. Kepes, 12(11), 118-138. <https://doi.org/10.17151/kepes.2015.12.11.7>

- Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. Estudios: Centro de Estudios Avanzados, ISSN 0328-185X, ISSN-e 1852-1568, N°. 16, 2005, págs. 163-187. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=53648>.
- Jelin, E. (2014). Memoria y democracia. Una relación incierta. Estudios Sociales, 259(221), 225-241. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5014726>.
- Jolier, G. (2012) Cultura de Diseño. Ed. Taschen.
- Maze, Jacob (2021) "Performative Memory: Judith Butler and Remembering Turkey's 2016 Coup", Culture Unbound, Volume 13, issue 2, 2021: 63–86. Published by Linköping. University Electronic Press: <http://www.cultureunbound.ep.liu.se>.
- Mora, Y. (2013). Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión. Pa-norama, 7(13), 97-109.
- Noguera de Echeverri, A. (2016) Paisajes del Desarrollo: Evocación, rememoración, conmemoración y reencantamiento. En: Noguera, A.P. (ed.) (2016). Voces del pensamiento ambiental. Tensiones críticas entre desarrollo y Abya Yala. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO-, (2008) Cultural landscapes. World Heritage Centre. <http://whc.unesco.org/en/cultural-landscape/>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO-, (2011) Coffee Cultural Landscape of Colombia. World heritage list. World Heritage Centre. <http://whc.unesco.org/en/list/>.
- Rincón Cardona, F. (2018) Modelo Explicativo Territorial para paisajes agro productivos en Colombia, caso Paisaje Cultural Cafetero. Perspectiva Geográfica, 23(1). DOI: 10.19053/01233769.6551
- Rivera, M. (2014) Memoria afirmativa afro / negra. Aportes desde la psicología social Construccionalista. Tesis de maestría, Universidad del Valle, Colombia. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/8782/1/MEMORIA%20AFIRMATIVA%20AFRO%20NEGRA.pdf>
- Salazar M. B., Posada M. V. (2017) La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia. Revista Criterio Libre Jurídico, 14(2), 107-113. (DOI: <https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.2017.v14n2.1632>)
- Sosa Velásquez, Mario (2012) ¿Cómo entender el territorio?.-Mario Sosa Velásquez; ed. Belinda Ramos Muñoz-Guatemala: URL; Editorial Cara Parens, 2012. xi, 131 p. (Colección Documentos para el debate y la formación, No. 4)
- Vázquez, F. (2001) La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginarios. España: Editorial Paidós.

Abstract: Research-creation process that interrelates memory, landscape and design as a contextual phenomenon that involves processes of conservation, adaptation and dissemination of a cultural landscape part of the UNESCO World Cultural Heritage list in approximately 7,300 Ha. since 2011 in the middle of an area with great weakness of the

State as is the coffee cultural landscape of the territory of the municipality of Trujillo, Valle del Cauca, Colombia. This territory is currently inhabited by large sectors of the population made vulnerable by the main factors of violence in Colombia and presents the greatest conflicts between the generation of income and the preservation of an increasingly threatened Cultural Landscape within a complex intergenerational relationship of its communities and a scalar relationship with global phenomena that greatly affect the local level. Among the findings of this process, the following stand out: the low socio-cultural valuation of the technology that exists as a legacy of ancestral knowledge, the fruit of knowledge configured in and from social interaction with the natural context and a constant intergenerational dialogue, due to the fact that it is associated with inferior ways of doing things when, on the contrary, it shows that its small scale and way of acting is the alternative for a rational use of natural resources and a way of preserving cultural resources. From a decolonial epistemic framework and its perspective of the South Designs, a methodological strategy of research-creation was proposed with the greatest possible participation of the inhabitants of Trujillo that allowed us to recognise technology that becomes in its design, forms of daily representation that symbolically and identitarily represents and reconstructs the territory that is considered landscape as world heritage, which shows very strong tensions between processes of economic development *versus* a territorial development inscribed in sustainable lifestyles from the conception of the Colombian coffee farmer.

Keywords: Autonomous Design - Collective Memory - Cultural Landscape - Peasant Daily Life - Ancestral Technology - Communities - Social Processes - Cultural Practices

Resumo: Processo de pesquisa-criação que inter-relaciona memória, paisagem e design como um fenômeno contextual que envolve processos de conservação, adaptação e divulgação de uma paisagem cultural que faz parte da lista do Patrimônio Cultural Mundial da UNESCO em aproximadamente 7.300 ha. desde 2011 no meio de uma área com grande fragilidade do Estado como é a paisagem cultural cafeeira do território do município de Trujillo, Valle del Cauca, Colômbia. Esse território é atualmente habitado por grandes setores da população vulnerabilizados pelos principais fatores de violência na Colômbia e apresenta os maiores conflitos entre a geração de renda e a preservação de uma Paisagem Cultural cada vez mais ameaçada dentro de uma complexa relação intergeracional de suas comunidades e uma relação escalar com fenômenos globais que afetam muito o nível local. Entre as constatações desse processo, destacam-se: a baixa valorização sociocultural da tecnologia que existe como legado de um conhecimento ancestral, resultado de um saber configurado na e a partir da interação social com o contexto natural e de um constante diálogo intergeracional, pelo fato de ser associada a formas inferiores de fazer as coisas quando, ao contrário, mostra que sua pequena escala e forma de atuação é a alternativa para um uso racional dos recursos naturais e uma forma de preservação dos recursos culturais. A partir de um marco epistêmico decolonial e de sua perspectiva dos Desenhos do Sul, foi proposta uma estratégia metodológica de pesquisa-criação com a maior participação possível dos habitantes de Trujillo que nos permitiu reconhecer a tecnologia que se transforma, em seu desenho, em formas de representação cotidiana que representa e

reconstrói simbólica e identitariamente o território que é considerado paisagem como patrimônio mundial, o que mostra tensões muito fortes entre processos de desenvolvimento econômico *versus* um desenvolvimento territorial inscrito em estilos de vida sustentáveis a partir da concepção do cafeicultor colombiano.

Palavras-chave: Desenho Autônomo - Memória Coletiva - Paisagem Cultural - Cotidiano Camponês - Tecnologia Ancestral - Comunidades - Processos Sociais - Práticas Culturais
